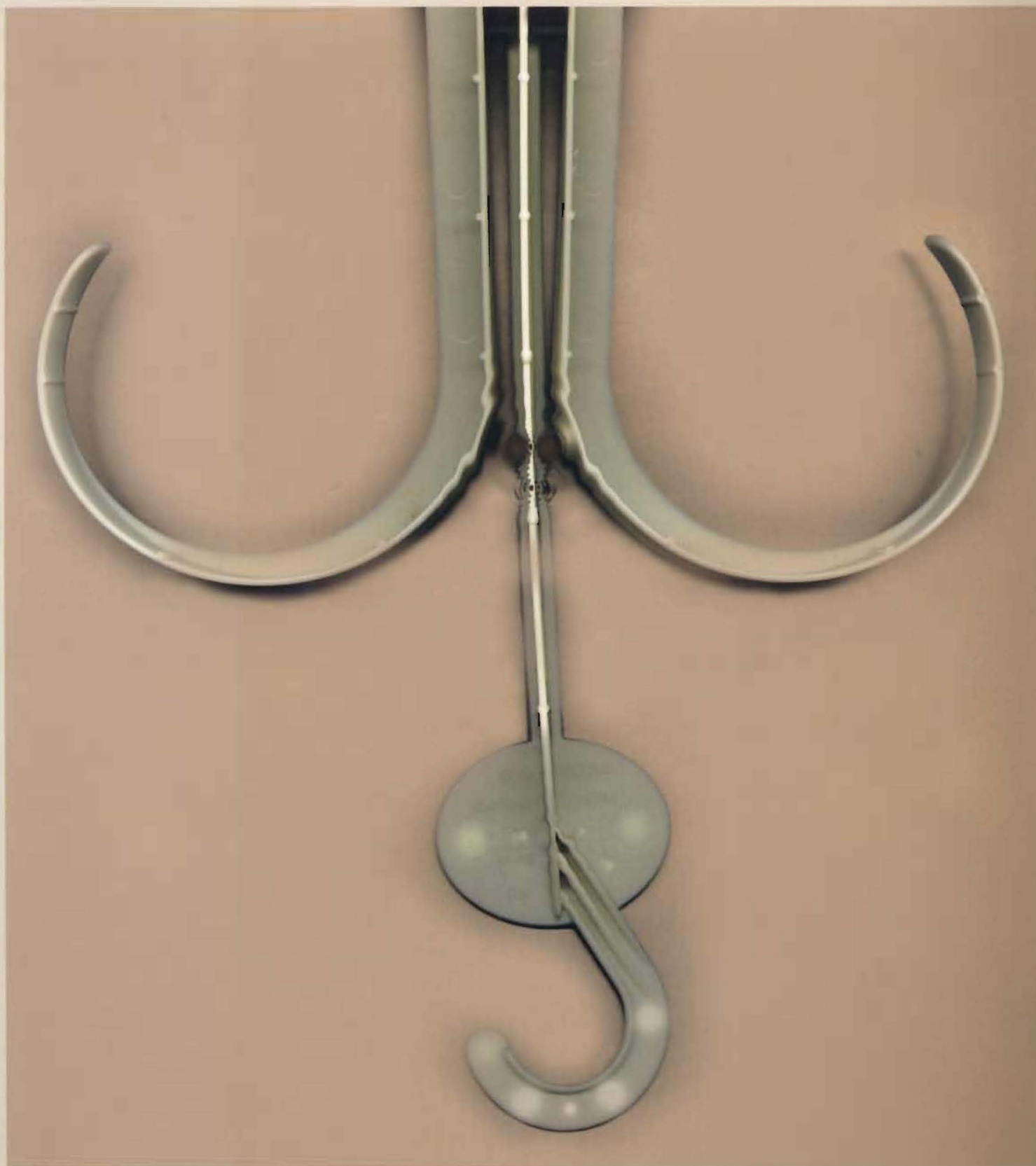


REVISTA DE INDUSTRIA CIENCIA Y TECNOLOGÍA

**P É N D V L O**

COLEGIO OFICIAL DE INGENIEROS TÉCNICOS INDUSTRIALES DE MÁLAGA



# La Málaga andalusí

## Algunas reflexiones en torno a la ciudad que reunía las dos perspectivas de mar y tierra

Virgilio Martínez Enamorado

«Málaga reúne las dos perspectivas de mar y tierra, con viñas que se suceden sin interrupción, sin que puedan ver entre ellas un claro terreno falto de cultivo; con quintas que se parecen a las estrellas del cielo, por su gran número y por el esplendor de su brillo; y con el río, que cruza, visitándolo en las dos estaciones del invierno y la primavera, lo hondo de su vega y la rodea para conocer sus contornos.

Entre las cosas que le son peculiares, y que no se encuentran en ninguna otra tierra, está el higo rayyí, así llamado del nombre de la ciudad, que en lo antiguo se denominó Rayya. Me han dicho que esta clase de higos se vende en Bagdad como cosa exquisita y rara. Lo que de él exportan musulmanes y cristianos en sus expediciones marítimas es más de lo que puede expresarse en cifras concretas. Yo he atravesado una vez esta región, tomando el camino de la costa, desde Suhayl (Fuengirola) hasta llegar a Vélez, por espacio de tres días, y quedé maravillado de las higueras que contiene este trayecto, algunas de las cuales las cosechan totalmente los niños pequeños, a causa de su proximidad al suelo. Contiene tanto fruto, que llega a cansar a la gente por su abundancia. El higo de Vélez es aquel del que se dijo una vez un berberisco: «—¿Qué te ha parecido?». Y respondió: «—No me preguntes por él y échame un cofín en el gznate». Y, por vida de Dios, que tenía excusa, pues es un placer de que está exento su país.

También es peculiar de esta ciudad un vino delicioso, tanto lícito como ilícito, hasta el punto de que se ha hecho proverbial el vino de Málaga. Aun calavera que estaba a la muerte le decían: «Pide perdón a tu Señor». Y él, levantando las manos, clamaba: «¡Oh, Señor! De todo lo que hay en el Paraíso no te pido más que vino de Málaga y pasas de Sevilla».

En Málaga se tejen también las túnicas de tisú, cuyo precio pasa de varios miles, adornadas con peregrinas y escogidas figuras, y destinadas a los califas y algunas otras personas de condición.

Su ribera es base comercial para los bajeles musulmanes y cristianos»<sup>1</sup>.





Emilio de la Cerda *Málaga musulmana*. 1879

Las descripciones, más o menos amables, de la Málaga andalusí tienen en esta debida a Abū l-Walīd Ismā'īl b. Muh'ammad al-Šaqundī del siglo XIII uno de los ejemplos más significativos. La visión de tierra pródiga en bienes o riquezas es una constante entre los corógrafos árabo-andalusíes que no escatiman elogios a aquellos parajes en los que esté presente, de una manera determinante, el hecho urbano. Fascina-

مَالَقَة

El nombre de Málaga  
en caracteres árabicos

<sup>1</sup> E. García Gómez, *Andalucía contra Berbería. Reedición de traducciones de Ben H'ayy?n, äaqund? y Ben al-Jat?b*, Barcelona, 1976, pp. 133-135.



dos por la *madīna*, los geógrafos árabes del Medioevo apenas si entran en otras consideraciones que pudieran dar claves para interpretar el mundo campesino, más allá de los tópicos, manidos por su reiterado uso. La ciudad, la *madīna*, se convierte de esta manera es un prototipo literario sobre lo que representa la sociedad musulmana, olvidándose totalmente del *fahs*, del campo. En este caso, sin embargo, del alfoz malagueño se ofrecen algunos detalles muy sugerentes que nos hablan de un monocultivo de la higuera «desde *Suhayl* (Fuengirola) hasta llegar a Vélez». Los testimonios sobre una comercialización del higo malagueño son indicativos de una producción destinada a abastecer los mercados de todo el Islam medieval (de su consumo en Egipto, Bagdad e incluso la India, da cuenta al-Idrīsī en el siglo XII), en los que la presencia de un producto de calidad como era este debía estar, de alguna manera, avalada por su «garantía de origen»<sup>2</sup>.

Con los higos, la cerámica dorada dio celebridad a Málaga en el conjunto del Islam medieval

<sup>2</sup> V. Martínez Enamorado, *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglo VIII-X)*, Málaga, 2003, pp. 110-132.



e incluso de Europa occidental. Tal producción comenzó a despuntar a partir del siglo XIII, según las parcas noticias que aportan las fuentes y la arqueología. Lo cierto es que en el siglo XIV la fama de esta industria superaba con creces el ámbito local para identificarse internacionalmente con la ciudad como ningún otro producto lo había hecho hasta entonces<sup>3</sup>. Tendremos que esperar al siglo XIX para que el vino dulce extienda el nombre de Málaga por el mundo con una resonancia similar, *mutatis mutandis*, a como lo hizo la loza dorada.

Sobre la Málaga andalusí la monografía publicada en 1995 arrojó un buen volumen de información historiográfica<sup>4</sup>. Se reunieron entonces todas las referencias literarias en árabe sobre topografía urbana. Ríos, puertas, mezquitas, alhóndigas, arrabales, cementerios, Alcazaba o Gibralfaro quedaron retratados

<sup>3</sup> La bibliografía sobre la loza dorada es muy abundante. La producción malagueña de su Museo ha sido sistematizada por R. Puertas Tricas, «La loza dorada de Málaga», *Spanien und der Orient im Frühen und hohen Mittelalter* (Berlín, 1991), *Madriдер Beiträge*, 24, Maguncia, 1996, pp. 38-54.

<sup>4</sup> M<sup>a</sup>. I. Calero Secall y V. Martínez Enamorado, *Málaga, ciudad de al-Andalus*, Málaga, 1995.

en aquella ocasión de una manera bastante completa, por lo que remitimos a aquel trabajo que está presto a cumplir los 10 años de vigencia. Desde entonces, las novedades no han venido desde la historiografía, sino desde la arqueología. Las numerosas intervenciones arqueológicas efectuadas tanto en la *madīna* como en los arrabales habrán de arrojar luz sobre la topografía y los usos urbanos de los distintos sectores de la ciudad. Sin embargo, la situación que se describía allá por entonces no ha experimentado una sustancial mejora: del aumento del número de intervencio-

nes, espectacular se podría decir, no se ha derivado un conocimiento científico más elaborado, porque sigue faltando la estrategia conducente a generar conocimiento histórico de calidad. Aunque, desde luego, no es problemática exclusiva de la arqueología de intervención malagueña, pues afecta a otras muchas ciudades que tienen pasados muy vetustos, es bueno evidenciar situación tan calamitosa.

## 1. Las transformaciones urbanísticas al socaire de la historia política

Por lo que sabemos, la evolución de la Málaga andalusí demuestra que la fisonomía de la ciudad fue cambiando de manera notable a lo largo de sus casi ocho siglos de existencia. En buena medida, hasta el siglo XIX la planimetría árabo-andalusí persistía sin grandes modificaciones y sólo las grandes intervenciones habidas en la última centuria y el propio crecimiento de la urbe, de una intensidad ciertamente llamativo en determinados períodos, lograron alterar de una manera importante. Auxiliada por la historiografía, la arqueología debe reconstruir las fases de un proceso conocido someramente, apenas en sus rasgos más generales. Las distintas fases de crecimiento urbanístico vienen marcadas por acontecimientos históricos significativos, bien estudiados en las fuentes históricas<sup>5</sup>, que trajeron consigo notables modificaciones en la trama y en la edificación urbanística:

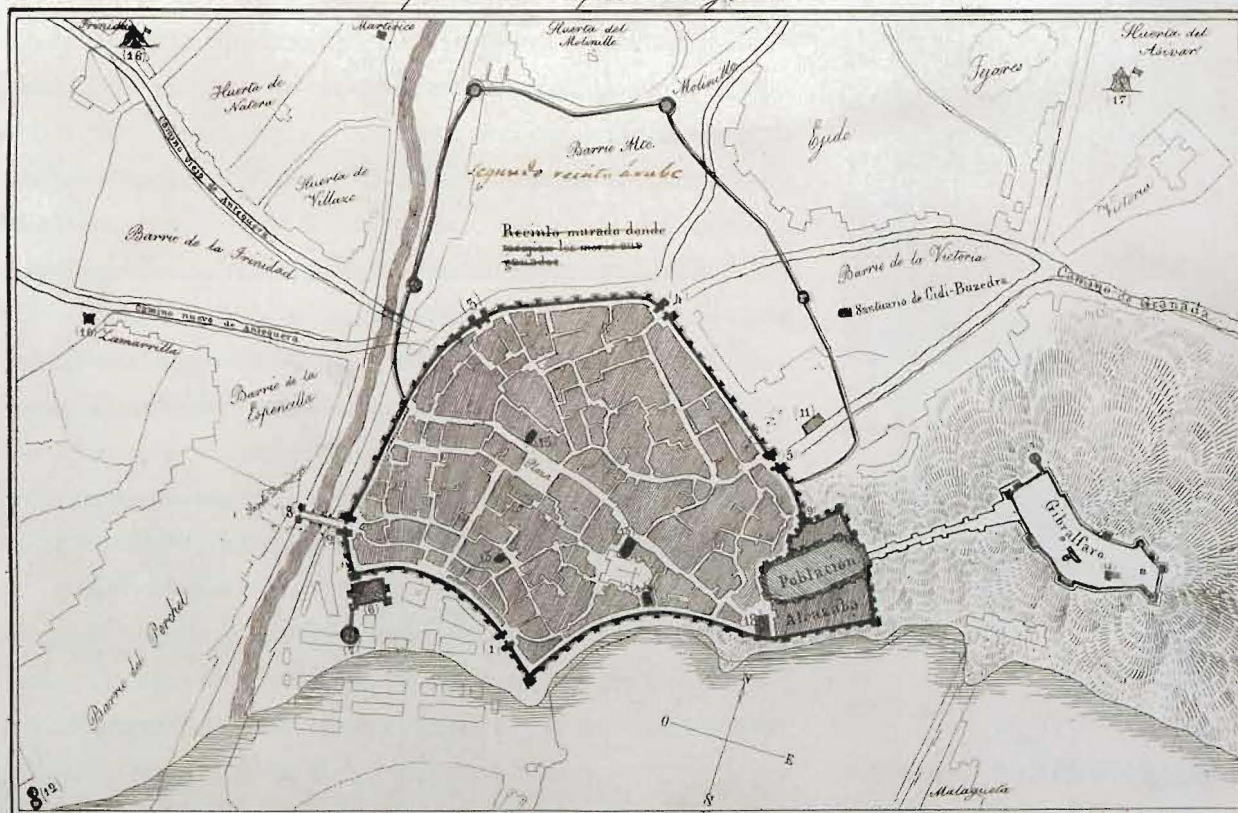
1. Conquista árabo-musulmana de la ciudad y establecimiento de la capitalidad de la circunscripción de *Rayya* en Málaga
2. Traslado de la capitalidad a Archidona como sede del *ýund* (contingente militar sirio) del Jordán
3. Revuelta de 'Umar b. H'afs'ün durante la cual la ciudad permanece leal a los omeyas, lo que le permite recuperar la capitalidad de la cora a fines del siglo IX y una importante inversión por parte del Estado durante la época califal
4. Establecimiento de la dinastía h'ammūdī en Málaga, sede del Califato
5. Los almohades realizan la segunda remodelación de la ciudad con numerosas obras públicas
6. Málaga, capital económica y puerto principal del Sultanaato nazarí de Granada, se convierte en colonia genovesa

<sup>5</sup> Sobre todo ello, M<sup>a</sup>. I. Calero Secall y V. Martínez Enamorado, *Málaga, ciudad de al-Andalus*. Para la transformación de la ciudad musulmana bajo poder castellano, consúltense además dos monografías recientes: M<sup>a</sup> D. Aguilar García, *Málaga: (1487-1550) Arquitectura y ciudad*, Colección Monografías, nº 12, Diputación de Málaga, Málaga, 1998; J. M<sup>a</sup>. Ruiz Povedano, *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, Málaga, 2000.



## PLANTA DE MALAGA ARABE

por D. Rafael Mitjana.



1) Puerta de Espartaco. 2) Puerta del Puente. 3) Puerta de Antequera. 4) Puerta de Buena-Bentura. 5) Puerta de Granada. 6) Las Alcazarcas. 7) Torre Gorda. 8) Defensa exterior del Puente. 9) Torre del Toro. 10) Torre Arabe. 11) Posada o Carabansora arabe. 12) Torres de Fomaca. 13) Mosquita mayor. 14) Mosquita menor. 15) Mosquitas. 16) Tienda de Usabel. 17) Cinda de Fernando. 18) Aduana de los moros.

100 200 400 500 varas castellanas  
Escala de 600 varas castellanas

Biblioteca Nacional. Madrid

7. Conquista de la ciudad en transformación de la *madīna* en villa castellana.

Esos acontecimientos en la historia urbanística medieval malacitana tienen su correlato ineludible en la construcción de obras que consideraríamos «públicas»<sup>6</sup>, relativamente bien conocidas por las fuentes y refrendadas en ciertos casos por la arqueología de intervención.

1. Edificación de la Mezquita Aljama en la segunda mitad del siglo IX.
2. Construcción de una alcazaba califal.
3. Inicio del funcionamiento de la *maqbara* de *Yabal Fāruh* (necrópolis de Gibralfaro) a finales del siglo X, sustituyendo al anterior cementerio de la Plaza de la Marina.

4. Reconstrucción por parte de los *zīrīs* por medio de *Bādīs b. Zīrī* de la Alcazaba, preexistente con omeyas y *h'ammūdīs*, aunque será esta dinastía establecida en Granada la que realice la gran obra constructiva, apenas modificada por los nazaríes dos centurias más tarde. Con esta obra de la segunda

<sup>6</sup> Sobre ello, M<sup>a</sup>. I. Calero Secall y V. Martínez Enamorado, *Málaga, ciudad de al-Andalus*.



mitad del siglo XI Málaga se convierte en el puerto de refugio de los zīrīs.

5. En la segunda mitad del siglo X y a lo largo del XI se inicia la construcción de los arrabales extramuros que contarán con el tiempo con sus respectivas Mezquitas Aljamas.

6. A lo largo del siglo XII se reforma la Mezquita Aljama.

7. En la primera mitad de esa centuria se levanta el barrio interior de la Alcazaba.

8. Durante el siglo XII se completa el amurallamiento de la *madīna*, que alcanza el río, y de los dos arrabales.

9. Hacia 1193 se produce la construcción del puente sobre el río Guadalmedina.

10. El almohade al-Mā'mūn Abū l-'Alā' Idrīs b. Ya'qūb al-Manṣūr

edifica en 1226 un palacio real junto al río, el *Qaṣr al-Sayyid* o Palacio del Señor, reutilizado más tarde por nazaríes.

11. En la segunda mitad del siglo XIII y primera mitad del XIV, se remodela la Alcazaba por parte de los nazaríes y se reedifica el área palacial.

12. En la primera mitad del siglo XIV se funda la primera madrasa de al-Andalus, actuación debida al místico Abū 'Abd Allāh Muh'ammad al-S'h'ilī al-Mu'ammam que dirige una cofradía sufi (*t'arīqa*) emplazada en el arrabal de *Funtan'illa*.

13. En la primera mitad del siglo XIV se ejecutan las obras de las Atarazanas nazaríes, levantadas sobre estructuras portuarias previas.

14. A mediados del siglo XIV, sobre una anterior rábita, se levanta la fortaleza de Gibralfaro (*h'is'n 'abal F'rub*) que se conecta con la Alcazaba mediante la llamada «coracha terrestre».

Conviene destacar un hecho. Málaga no pierde su condición de *madīna* en ning'n episodio histórico y ni siquiera durante la revuelta de 'Umar b. H'afs' n la ciudad va a abandonar esa categoría. Es más, se puede decir que desde su fundación como colonia fenicia hasta nuestros días, esa dignidad urbana jamás abandonará a Málaga como sede del poder político y centro de representación. Por supuesto, ni que decir tiene que en su área de influencia no tuvo competencia posible de las otras entidades de la región bajo su directa influencia, pues ni Vélez-Málaga/*Balli?*, Marbella/*Marballa*, Antequera/*Antaqīra* o Ronda/*Runda* pudieron hacer sombra a la capital malacitana, habida cuenta de que estos emplazamientos no siempre tuvieron el rango de *madīna*. Pero se puede añadir más: pocas ciudades peninsulares pueden presumir de contar con un pasado histórico en el que la jerarquía ciudadana esté siempre e ininterrumpidamente presente. De hecho, salvo Cádiz ninguna otra entidad de población de la Península puede ofrecer una situación similar. Además, a lo largo del Medievo, es difícil justificar para Cádiz/*Q'dis* el mantenimiento del rango urbano, de existir francamente deteriorado, mientras que este nunca se pierde en el caso de Málaga.

Pero no debemos llamarnos a engaño. Pese a esa evidencia, *M'laga* nunca fue una ciudad de primer rango en el contexto de la historia urbanística de al-Andalus. Durante la época omeya, no alcanzó nunca el prestigio de otras urbes como Toledo, Sevilla o Zaragoza, por no hablar de la gran metrópoli cordobesa. Los



almohades encumbraron Sevilla como sede de su poder en al-Andalus y Málaga, pese a la remoción que vivió en esas fechas, fue siempre subsidiaria de la ciudad del Guadalquivir. En el período nazarí, Málaga alcanzó un notable protagonismo como centro comercial y portuario, pero siempre en una situación secundaria frente a la capital de la Alhambra. Tal vez la excepción puede estar representada por algunos años de la primera mitad del siglo XI, durante el gobierno de los taifas h'amm?díes, cuando Málaga fue sede de este califato en al-Andalus. Pero la debilidad de estos berÈberes venidos a más que eran los h'amm?díes, se puso palmarriamente de manifiesto cuando en el año 1056 los zíríes de Granada, que reconocían formalmente la soberanía de los idr?síes, decidieron acabar con ese pequeño Estado envuelto en permanentes luchas de poder interfamiliares y situar a la ciudad bajo su directa órbita.

## 2. Una topografía delimitada por el río y la montaña

La Málaga andalusí fue una ciudad constreñida por dos hitos topográficos. Por un lado, hacia el este, la montaña del Faro o Gibralfaro (*?abal F?ruh*) y, por otro, hacia el Oeste, el río de la ciudad o Guadalmedina (*W?dí l-Madīna*). Uno y otro explican la dirección del crecimiento de la *madīna*: las acusadas pendientes que miraban hacia Occidente del monte de Gibralfaro, que en su frente meridional se precipitaba, con el Cerro de la Alcazaba, directamente sobre el mar, fueron aprovechadas a partir del siglo X como gran cementerio, impidiendo la expansión por ese lado, mientras que el río fue un obstáculo que sólo tras un prolongado crecimiento urbano, hacia el siglo XI, fue superado con la constitución del arrabal occidental. Entre la montaña de la Alcazaba-Gibralfaro, origen de la primera Málaga pre-musulmana, y el río se produjo la ocupación de la *madīna* central, amurallada desde fechas bien tempranas. Cuando el crecimiento colmató ese espacio central, surgieron las dos excrecencias que suponen los arrabales de *Funtan?lla* (el oriental, al norte de la muralla) y el *Tabb?nīn* (el occidental, en la orilla derecha del río). Hacia la mitad del siglo XII es muy probable que ambos arrabales estuvieran casi totalmente amurallados.

A pesar del aparente caos reinante, el interior de la *madīna* se



organizaba de acuerdo con varios criterios comunes a la ciudad musulmana como cliché que se repite en cuantas *madīna*-s se conocen. No es el momento de entrar a describir esas formalidades, pero recordemos que ninguno de esos elementos faltan: una Mezquita Mayor o del Viernes (*??mi*), distintos oratorios de barrio (*mas??id al-h'awma*), hasta 21, a los que se asocian baños (*h'amm?m?t*); calles estrechas, otras sin salida (*adarves*); barrios especializados en el trabajo de determinados productos, zocos con un gran mercado central destinado a la comercialización o alcaicería... en definitiva, todo un microcosmos estructurado en torno a unos principios de ordenación internos universales a la ciudad musulmana que, no obstante, daban la impresión de regir un desorden

incompatible con la racionalidad clásica de la que, a la postre, procede la concepción de la ciudad europeo-occidental. Nada más lejos de la realidad: la *madīna* era un sistema plenamente organizado por todo un entramado jurídico en el que distintos cargos públicos, con el zabazoque (*sʿhīb al-sʿq*) a la cabeza, velaban por no dejar lugar a la improvisación.

Es cierto también que esta circunstancia no debe llevarnos a valorar la ciudad musulmana como una entidad estática en la que desde el principio están presentes todos esos elementos: el proceso fue, como no podía ser de otra manera en urbanismo, dinámico y sometido a distintas pulsiones; el resultado a la vista está: una *madīna* que en el siglo XIV reunía todos los elementos topográficos propios de los considerados como imprescindibles en los tratados sobre urbanística musulmana clásicos. La triple compartimentación urbana (Fortaleza o *Qasʿba*, Ciudad amurallada o *Madīna* y Barrios extramuros o *Arbʿd* —plural de *rabadʿ*, «arrabal») se cumplía a la perfección e incluso cada una de estas partes que formaban el todo habían generado instituciones propias, fenómeno que se estaba dando en otros entes urbanos andalusíes con anterioridad. Especialmente significativo es el caso de la Alcazaba, una

auténtica ciudad del poder independiente de la *madīna* desde el siglo XI.

El desmantelamiento de todos esos hitos topográficos plenamente musulmanes por parte de los castellanos fue relativamente rápido y al poco de la conquista la antigua Aljama se había convertido en Catedral, las mezquitas de barrio en parroquias, los baños públicos en bodegas y otros espacios, como la *musʿallā*, se habían adaptado a los nuevos usos de la sociedad triunfante. Eso sí, quedaba como huella indeleble que ni siquiera la industrialización logró destruir la persistencia de un plano que delataba el origen musulmán de un centro histórico que aún mantiene muchos de esos retazos callejeros de callejuelas y adarves.

### 3. Las perspectivas de la ciudad y su traslación en el plano urbano

Las dos perspectivas de la ciudad a las que al-ʿaḡundī hace alusión, de mar y tierra, se muestran de manera palpable en la ordenación interna de la *madīna* y, particularmente, en sus puertas y lo que están significan. El principal eje interior conectaba la principal puerta de salida y de comunicación con el interior, prioritariamente la Puerta de Granada o *Bāb Funtanʿilla*, con la Puerta del Mar o *Bāb al-Baḥr* y el puerto (*marsā*). Una garantizaba la conexión con las vegas y montes malagueños, con su alfoz campesino, mientras que la otra, abierta al puerto, era la vía de entrada o salida de los productos que por mar iban o venían.



Complementarias una de la otra, estos hitos topográficos dan una idea clara de la proyección de Málaga como emporio económico, en el que se creó, sobre todo a partir del siglo XI, una clase de mercaderes muy activa que van a protagonizar un intenso comercio con el norte de África<sup>7</sup>, particularmente en la importación de cereales<sup>8</sup>. Esa clase de mercaderes va a estar muy presente en la vida de la ciudad, como las fuentes históricas árabes dejan entrever. Aunque bastante anterior al siglo XII, la creación de un mismo espacio económico común en torno al Estrecho de Gibraltar fue un acto políticamente refrendado por el sultán almohade 'Abd al-Mu'min cuando nombró a su hijo Abū Sa'īd gobernador de una provincia marítima que comprendía Ceuta, Tánger, Algeciras y Málaga<sup>9</sup>. De esta manera, se puede afirmar que nuestra ciudad quedaba inmersa en un área económica amplia y articulada desde el *majzan* (el poder central) como centro de primera magnitud. La situación fue auspiciada directamente por la dinastía almohade y en ella esa clase de comerciantes y mercaderes ayudarán a propiciar un destacado despegue económico. El interés demostrado por la dinastía en dotar a la ciudad de un completo programa público de obras arquitectónicas sería el resultado más evidente de ese impulso. Desde luego, esa situación no era nueva y las relaciones de Málaga, Algeciras o Almería con los puertos magrebíes eran intensas desde siempre, incluso antes del advenimiento del Islam, pero no cabe duda que confirmar esa situación con la creación de una «provincia marítima», con el hijo del sultán al frente, es un acto de una enorme simbología.

El sultanato nazarí desvió el interés prioritario del Estrecho hacia Génova y Málaga pasó a formar parte de todo un entramado macroeconómico que la República itálica desplegó por el Mediterráneo occidental. La ciudad se convierte en una suerte de colonia genovesa, sin capacidad de gestión de sus propios recursos y a merced de los intereses «coloniales» de la potencia marítima ligur. Ello permite, sin embargo, que los productos malagueños se introduzcan de una manera determinante en las redes comerciales transmediterráneas. Desde el siglo XIV, la loza dorada se convierte en seña de identidad de la ciudad («cerámica de Málaga») que la comercializa a través de los genoveses por todo el Mediterráneo, llegando incluso al norte de Europa.



<sup>7</sup> La afluencia de comerciantes norteafricanos a Málaga y la llegada de algunos malagueños al Magreb se atisba tras un análisis de los repertorios de personajes. Algunos de ellos han sido tratados en M<sup>a</sup>. I. Calero Secall y V. Martínez Enamorado, *Málaga, ciudad de al-Andalus*. Recordemos, por ejemplo, que era malagueño de origen, pero venido del Magreb, uno de los arquitectos que participó en las construcciones debidas al gobernante almohade 'Abd al-Mu'min en al-Andalus, de nombre al-H'??? Ya'ïö al-M?laq?. Sobre ello, puede consultarse L. Torres Balbás, «Arquitectos andaluces de las épocas almorávide y almohade», *Al-Andalus*, X (1945), p. 216.

<sup>8</sup> V. Lagardère, «Le commerce des céréales entre al-Andalus et le Maghrib aux XIe et XIIe siècles», en M. Hammam (coord.), *L'Occident Musulman et l'Occident Chretien au Moyen Âge*, Série Colloques et Seminaires de la Université Mohammed V de Rabat, n<sup>o</sup> 48, Rabat, 1995, p. 129.

<sup>9</sup> E. Lévi-Provençal, *Trente-sept lettres officielles almohades*, Rabat, 1941, p. 8.